El nombre de Lugo en la época romana era Lugo, no Lucus

CÉSAR GONZÁLEZ CRESPÁN

En el Itinerario Antonino, en relación a las vías romanas nº XIX y XX de la numeración de Saavedra, ambas desde Braga hasta Astorga, no aparece ningún lugar llamado Lucus, en ninguno de los códices parisiensis, vindobonensis o laurentinianos. El nombre semejante es Luco, "Luco Augusti", en cinco códices. La compilación de Wesseling tampoco hace mención a ningún Lucus, sino a LVCO AVGVSTI. Los nombres de los lugares cambian con el paso del tiempo, o incluso se los lleva el viento, consecuencia de la suerte que sigan las ciudades o lugares nombrados, y de la lengua que tengan los nuevos ocupantes en el tiempo. El Itinerario de Antonino tiene también números, porque en eso consisten las vías romanas, y cualesquiera otras, mediciones topográficas, con nombres de lugares, o hitos de medición topográfica, y números para las distancias entre ellos. Los números, las distancias, permanecen. Son más fiables los números que las palabras.

En consecuencia, la deducción de los lugares, se hace a partir de las relaciones matemáticas de los números que dan las distancias. La geometría de Pitagóras, con sus cuadraturas o paralelismos y triangulaciones, era bien conocida por los romanos, resolviendo las mediciones de distancias, así como las mediciones de ángulos, o arcos de círculo, puesto que disponían de aparatos para medirlos, tales como goniómetros, transportadores, teodolitos, y dioptras. También disponían de cuerdas (estadias), y odómetros acoplados a las ruedas de los carros para medir distancias, que también podían ser calculadas por conteo de pasos, dobles o simples, y de pies, todos calibrados. Sólo las mediciones terrestres, correctamente ajustadas en los lugares adecuados, son las que nos permiten encontrar y validar topónimos, y no al revés.

La no resolución de las vías romanas XIX y XX es consecuencia de la no adopción de principios adecuados en el razonamiento, con la creación y aferramiento a los tópicos pre-establecidos. El hecho de que cuatro tramos de la vía "per loca marítima" estén medidos en estadios es una prueba, siendo estas unidades utilizadas en navegación, topografía, geodesia y astronomía, de que su trazado no es "por la costa", como se ha venido considerando erróneamente, sino "por lugares marítimos", traducción fiel al latín, y estableciendo estos como puertos, islas y cabos, buscando mejor su trazado hacia el mar, no hacia el interior. También se puede traducir como "por lugares costeros", siendo además los romanos buenos navegantes, y estando gran parte de los itinerarios asociados a vías de navegación marítima.

Pasar de Luco a Lugo es bien fácil. Este último es el nombre moderno de Lugo, pero Luco es lo que aparece en los itinerarios, y esto es así porque los itinerarios fueron escritos por personas que hablaban en lengua latina, y dejaron escrito lo que oyeron, e interpretaron, de acuerdo con lo que les sonaba, o les parecía que oían, en la respuesta a su pregunta sobre el nombre de esta ciudad, a sus habitantes, que eran gallegos, o galaicos, lucenses, y ellos, en lógica, contestaban, "Lugo", o incluso "Lujo", como dicen hoy en día.

Tenemos un caso semejante en Vigo, cuyo nombre en la época romana respondía a unos criterios y razonamientos semejantes, luego el nombre romano de esta ciudad también era "Vigo", o "Vijo", como dicen hoy día, no Vicus.

Los nombres de los lugares responden a cosas terrenas, no divinas. Lugo no la fundaron los dioses, ni los romanos. Estos, se limitaron a preguntar a sus habitantes, y dejaron constancia escrita de su nombre, en latín, Luco, que es lo mismo que decir Lugo.